

Populismo, Estado y movimientos sociales. Posibles articulaciones en los contextos recientes de Argentina y Bolivia

María Virginia Quiroga
Universidad Nacional de Río Cuarto/CONICET (Argentina)

María Florencia Pagliarone
FLACSO (Ecuador)

DOI: [dx.doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.08](https://doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.08)

RECIBIDO: 31 de octubre de 2013

APROBADO: 29 de abril de 2014

MODIFICADO: 27 de mayo de 2014

RESUMEN: Este artículo considera al “kirchnerismo” y al “evismo” como movimientos identitarios de carácter popular, que intentaron otorgar respuestas a la dislocación abierta a partir de las jornadas de diciembre de 2001 (Argentina) y del ciclo de protestas 2000-2005 (Bolivia). Ambas construcciones identitarias afrontan, al menos, tres procesos simultáneos. Por un lado, la paulatina incorporación a la toma de decisiones públicas de sujetos y de demandas otrora invisibilizados; por otro, el trazado de fronteras políticas al interior del orden comunitario, y, finalmente, la creación de un pueblo acompañado del rediseño de la institucionalidad vigente. En el devenir de estos procesos se señalan algunos puntos de acercamiento y de distanciamiento entre las experiencias de estudio.

PALABRAS CLAVE: movimientos sociales • identidades políticas • populismo • Argentina • Bolivia • evismo • kirchnerismo

El presente artículo recoge parte de los resultados de las investigaciones que las autoras vienen desarrollando individualmente. Vale citar los trabajos de tesis de grado y posgrado, y su encuadre institucional en el marco del Programa de investigación “Protesta social y organizaciones sociales. Sus repertorios y prácticas en América Latina y Argentina”, financiado por SeCyT-UNRC. Dirección: Celia Basconzuelo. Resolución rectoral 852/2011. Período 2012-2014. Código 18/E294. Resaltamos además la beca posdoctoral de Quiroga otorgada por CONICET para el período 2013-2015. Título de la investigación: “Gobiernos, movimientos sociales y articulación populista en Argentina y Bolivia del siglo XXI”. Dirección: Sebastián Barros. Codirección: Martín Retamozo. Resolución D No. 4467/12.

Populism, the State and Social Movements. Possibilities for Cooperation in the Recent Contexts of Argentina and Bolivia

ABSTRACT: This article considers ‘kirchnerism’ and ‘evism’ to be popular identity movements which have attempted to provide answers to the open social dislocations since the crisis of December 2001 in Argentina, and the cycle of protests from 2000-2005 in Bolivia. The emergence of both of these identity constructions has involved at least three simultaneous processes. Firstly, the gradual incorporation of public decision-making on subjects and demands which were formerly ignored; secondly, political divisions within communities; and, finally, establishing a nation within the new institutional framework currently in force. As these processes developed, some points of approach and distancing between the case studies were noted.

KEYWORDS: social movements • political identities • populismo • Argentina • Bolivia • evism • kirchnerism



Populismo, Estado e movimentos sociais. Possíveis articulações nos contextos recentes da Argentina e da Bolívia

RESUMO: Este artigo considera o “kirchnerismo” e o “evismo” como movimentos identitários de caráter popular, que tentaram outorgar respostas à deslocação aberta a partir das jornadas de dezembro de 2001 (Argentina) e do ciclo de protestos 2000-2005 (Bolívia). Ambas as construções identitárias enfrentam, pelo menos, três processos simultâneos. Por um lado, a gradual incorporação na tomada de decisões públicas de sujeitos e de demandas outrora invisibilizadas; por outro lado, o traçado de fronteiras políticas no interior da ordem comunitária, finalmente, a criação de um povo acompanhado pelo redesenho da institucionalidade vigente. No devir desses processos, sinalizam-se alguns pontos de aproximação e de afastamento entre as experiências de estudo.

PALAVRAS-CHAVE: movimentos sociais • identidades políticas • populismo • Argentina • Bolívia • evismo • kirchnerismo

Introducción

La transición del siglo XX al XXI evidenció la reconfiguración del mapa político latinoamericano a partir de la consolidación de gobiernos que, más allá de su diversa fisonomía,¹ manifestaron la intención de reparar progresivamente el tejido social, recuperar el papel del Estado y favorecer la integración regional. En este escenario, resurgió con fuerza el tema del populismo como interrogante teórico y político. Se multiplicaron las interpretaciones que buscaban definir la “verdadera” naturaleza del fenómeno a partir de la enumeración de una serie de características predeterminadas que ponían énfasis en aspectos como el liderazgo carismático, la manipulación de las masas, el autoritarismo, y el antiinstitucionalismo² (Castañeda 2006; Lanzaro 2007; Paramio 2006; Petkoff 2005). A su vez, dichas lecturas se apoyaban en la dicotomización entre la izquierda pragmática, sensata y moderada (Chile, Brasil, Uruguay) y la demagógica, nacionalista y populista (principalmente Venezuela, Bolivia y Ecuador).³

El problema con esta línea de argumentación es que la etiqueta “populista”, con la que se califica a varios gobiernos de la región suramericana, presenta un notorio sesgo normativo y desconoce la complejidad y especificidad de las distintas realidades nacionales. Al mismo tiempo, estas clasificaciones se basan en criterios formales ligados a las fortalezas y debilidades del orden institucional al

-
- 1 A modo de ejemplo de estas diferencias puede citarse que mientras algunos líderes preservan vínculos con los partidos políticos tradicionales (Néstor y Cristina Kirchner en Argentina), otros se erigen en expresión de alternativas electorales nuevas (Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela). También se distinguen por la mayor o menor cercanía con los movimientos sociales, tanto en la etapa previa al acceso al poder como en el ejercicio mismo de la administración pública (Evo Morales, por ejemplo, mantiene un estrecho vínculo con los movimientos sociales, en tanto que Rafael Correa prefiere interpelar a los ciudadanos antes que a los colectivos organizados). Finalmente, se distancian en la radicalidad de sus retóricas y medidas gubernamentales, ya que los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador ponen mayor énfasis en las rupturas con el modelo neoliberal y el sistema capitalista global.
 - 2 La identificación de populismo con antiinstitucionalismo podría reconocerse en voces tradicionales (Germani 1962; Di Tella 1973 [1965]; O'Donnell 1972; Paramio 2006) y en el mismo Laclau, quien deja entrever que el populismo se presenta como lo otro de las instituciones (Laclau 2005). Estas ideas se discuten en lo sucesivo.
 - 3 Argentina aparecería a mitad de camino entre ambos grupos, mostrándose como exponente del conjunto de países que, según Jorge Lanzaro (2007), provenían de partidos de raigambre nacional-popular previamente existentes.

privilegiar la relación con el sistema de partidos, la competitividad electoral o los modos de ejercicio del poder. Por el contrario, el presente artículo sostiene que el elemento central que permite interpretar el cambio político en la región es la articulación entre gobiernos y movimientos sociales (Quiroga y Barros 2012; Muñoz 2011). Por esta razón, se pone énfasis en la pertinencia de interpretar al nuevo mapa político latinoamericano en clave de “retorno del populismo”, al adoptar una perspectiva no esencialista ni peyorativa del término (Laclau 2006; Panizza 2008; Retamozo 2012; Quiroga 2013; Reano 2013).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el primer apartado del artículo está dedicado a abordar la categoría “populismo” en el marco de la perspectiva posestructuralista a partir de los aportes de Ernesto Laclau. Desde este enfoque, el populismo supone, en primera instancia, que los sujetos invisibilizados levanten su voz para cuestionar el papel que la comunidad les ha conferido, lo que genera una dislocación o interrupción del orden de sentidos dominante. No obstante, tras su irrupción inicial, es preciso centrar la mirada en el proceso de construcción de una identidad popular paralelo a la elaboración de nuevos dispositivos institucionales capaces de favorecer los procesos de inclusión.

A partir de estas apreciaciones teóricas, la segunda y tercera parte del texto se concentran en el análisis de las experiencias políticas recientes de Argentina y Bolivia. El objetivo de incluir ambos casos no radica en el afán de establecer una comparación estricta, sino más bien de considerar los aportes del estudio particular de cada una de estas realidades nacionales para reflexionar sobre un problema de mayor alcance: la articulación entre movimientos sociales y gobiernos como clave para interpretar y diferenciar las experiencias populistas latinoamericanas en el siglo XXI. En este sentido, siguiendo a David Howarth (2005), la finalidad del artículo no es establecer una comparación entre casos puramente equivalentes, sino que, por el contrario, se los considera como situaciones que tienen algunos rasgos comunes y otros disímiles, y que esta misma disimilitud contribuye al análisis propuesto.

En cuanto a los aspectos compartidos, tanto el “kirchnerismo” como el “evismo” constituyen identificaciones populares que reactualizan conflictos por la distribución de los lugares asignados al interior de la vida comunitaria (Rancière 1996; Barros 2006 y 2012). Asimismo, se presentan como una propuesta política que intenta otorgar respuestas a la dislocación abierta a partir de las jornadas de

diciembre de 2001, en Argentina,⁴ y la Guerra del Gas en octubre de 2003, en Bolivia.⁵ Ambas experiencias de gobierno se asemejan, además, en la recepción de las influencias del legado nacional-popular presente en los gobiernos de Juan Domingo Perón y de Víctor Paz Estenssoro de mediados del siglo XX.

Con respecto a los atributos no compartidos, una de las principales distinciones radica en el papel que asumen los movimientos sociales en los procesos de reintegración comunitaria propuestos por ambas gestiones. Mientras que en el caso de Argentina los movimientos sociales desempeñan la función de acompañantes y defensores del proceso en curso, en el caso de Bolivia las organizaciones sociales son impulsoras y partícipes activas del nuevo entramado institucional. Finalmente, se reconocen distinciones en la magnitud o profundidad que ha logrado alcanzar este rediseño institucional, al destacar que en Bolivia dicho proceso se cristalizó en la sanción de una nueva Constitución Política del Estado.

Metodológicamente, la aproximación a los casos de estudio combina la consulta de bibliografía especializada en el tema con datos provenientes de entrevistas realizadas a integrantes de organizaciones sociales en ambos contextos y de discursos de dirigentes sociales y figuras presidenciales. En lo que respecta al procesamiento y análisis de los materiales, se trabaja principalmente con categorías de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

1. La dislocación, el populismo y lo popular. Algunas aproximaciones desde la teoría posestructuralista de la hegemonía

El análisis de las nociones de hegemonía y populismo desde un enfoque posestructuralista, en donde se sitúan, por ejemplo, los aportes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, tiene como punto de partida una concepción discursiva de las relaciones sociales. Esto quiere decir que el significado social de algo se entiende en

4 Se hace referencia a la dislocación abierta con las jornadas de diciembre de 2001 que pusieron fin al gobierno del entonces presidente Fernando de la Rúa y marcaron fuertes cuestionamientos a los mecanismos de la democracia liberal-representativa.

5 Se alude a las jornadas de octubre de 2003, conocidas como Guerra del Gas, que pusieron fin al gobierno del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

relación con el contexto general del que forma parte. De manera tal que los objetos y las identidades de los actores no poseen un significado esencial ni totalmente acabado, sino que éste está dado por la inserción en un determinado complejo relacional.

En consonancia con esta interpretación discursiva de la realidad social, en *Política e ideología en la teoría marxista* (1980 [1978]), Laclau intenta construir una noción no peyorativa ni esencialista del fenómeno en cuestión, al afirmar que la especificidad del populismo está en el plano del discurso ideológico a partir de una peculiar forma de articulación de las interpelaciones populares. Bajo esta perspectiva, el populismo alude a un fenómeno de naturaleza ideológica que puede admitir distintas bases sociales y desarrollarse en épocas diversas, pero que se constituye a partir de una serie de relaciones antagónicas.

Posteriormente, en *La razón populista* (2005), Laclau retoma estas reflexiones para profundizar su análisis en torno al populismo como “un modo de construir lo político” (11). El populismo sería entonces una forma de articulación de lo político que actúa según la lógica de la equivalencia; ésta refiere al proceso por el cual existe una cierta solidaridad entre determinados discursos a partir de la negación de la satisfacción de distintas demandas. Las mismas serán equivalentes en relación con aquello que las niega, al ser sus lazos equivalenciales de carácter negativo, es decir, definidos a partir de la oposición a la institucionalidad que no les otorga satisfacción. De este modo, por medio del surgimiento de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas, se construye una frontera interna que dicotomiza el espacio social, por un lado, entre el campo de la institucionalidad excluyente —el lugar de los poderosos— y, por otro, el lugar de los excluidos, los que no obtienen respuesta, y que Laclau sintetiza en la idea de “los de abajo” (*underdogs*).

Encontramos hasta aquí dos precondiciones del populismo, de acuerdo con Laclau, “una frontera interna antagónica y una articulación equivalencial de demandas” (2005, 102). El tercer requisito para la constitución del populismo es la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular, que cualitativamente es más que la suma de los lazos equivalenciales. La creación de un pueblo supone, por tanto, la existencia de una particularidad con pretensiones hegemónicas, es decir, una parcialidad que aspira a representar el todo comunitario. Se trata de “una *plebs* que reclama ser el *populus* legítimo de la comunidad” (2005, 108).

Sin embargo, esta concepción ha sido criticada por algunos autores, como Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero (1981), para quienes, si bien la categoría permite visualizar una ruptura en el orden institucional existente, luego se produce una integración que termina por desactivar su potencial de cambio. Sebastián Barros (2006) también critica el concepto de populismo de Laclau, por cuanto resulta estrictamente formal, ya que prioriza un específico modo de articulación sin considerar los contenidos de la misma. La solución propuesta por Laclau de interpelar a los “de abajo” como característica distintiva del populismo es insuficiente para Barros, puesto que queda asimilada a demandas insatisfechas: “Para él [Laclau], toda demanda es una respuesta a ciertas dislocaciones y por esa razón se puede identificar una carga crítica en el origen de las demandas sociales. Por lo tanto, toda demanda podría ser encuadrada bajo esta noción de ‘los de abajo’, perdiéndose así la especificidad de la articulación populista” (Barros 2006, 68).

Esta dificultad puede ser subsanada mediante la aclaración de la referencia a lo excluido, para lo cual Barros retoma los aportes de Jacques Rancière respecto a la noción de pueblo, con lo cual “el populismo no sería entonces solamente la articulación equivalencial de reivindicaciones, sino la irrupción de ciertas partes no contadas con pretensión de serlo” (2006, 70). Es por ello que Barros se refiere al populismo como “una forma específica de prácticas políticas radicalmente inclusivas” (2005, 1), caracterizadas por la inclusión de demandas que previamente no existían.

Aquí es importante reforzar la idea de que la relevancia de un proceso dislocatorio sólo puede percibirse a partir de los efectos que genera. Esto quiere decir que la dislocación es interpretada en el marco de distintos discursos que pujan por erigirse en intentos de sutura ante las fallas abiertas por el evento desestabilizante, pero sólo uno de ellos logrará posicionarse como el punto focal alrededor del cual otras demandas comenzarán a articularse. Ello implica que la dislocación, entendida como un proceso que interrumpe los significados que dan forma a la vida comunitaria a partir de la inclusión de quienes no podían hablar ni ser escuchados dentro del orden social vigente, abre múltiples posibilidades identificatorias que pueden articularse políticamente dependiendo del contexto (Barros 2012).

En consecuencia, la irrupción de una heterogeneidad no conduce necesariamente a una articulación de tipo populista, sino que dependerá de las prácticas articularias que operen posteriormente para dotar de nuevo sentido al orden comunitario: “Las identificaciones populares son articuladas de forma populista

por la presencia de un discurso que pone un nombre al carácter excluyente del orden comunitario previo y crea retroactivamente una nueva comunidad legítima” (Barros 2012, 10). Con estas apreciaciones, Barros parecería alejarse de un momento plenamente rupturista para reconocer que en la nueva regeneración comunitaria se manifiesta la tensión irresoluble entre la universalidad del *populus* y la parcialidad de la *plebs*.

Por su parte, Gerardo Aboy Carlés también ha trabajado las categorías de identidad popular y de populismo a partir de la recepción de la teoría laclauiana. Para Aboy Carlés (2013), una identidad popular hace referencia a un tipo de solidaridad política que emerge a partir de cierto proceso de articulación y homogeneización relativa de sectores que, al plantearse como negativamente privilegiados en alguna dimensión de la vida comunitaria, constituyen un campo identitario común que se escinde del acatamiento y la naturalización de un orden vigente. El populismo adquiere características distintivas dentro de aquel tipo más general de identidades con pretensión hegemónica. Se trata de un modo particular de gestionar la tensión entre la representación de la parte y la representación del todo comunitario a partir de un juego pendular que supone un mecanismo de inclusiones y exclusiones de la alteridad constitutiva (Aboy Carlés 2006).

Es importante destacar que esa tensión de la que hablamos se reproduce en la creación de las instituciones del populismo, por lo cual éste no podría representar “lo otro de las instituciones” (Laclau 2005, 107-108), es decir, la experiencia populista no se limita al momento plenamente rupturista, sino que la construcción del pueblo necesariamente va acompañada de la creación de un nuevo entramado institucional en el que habitan conflictivamente las instituciones heredadas del orden previo (Aboy Carlés 2013).

Más allá de los alcances y extensiones de este debate, interesa enfatizar la pertinencia de estos elementos para ilustrar con mayor profundidad el devenir de las experiencias políticas recientes de Argentina y Bolivia. De esta manera, a continuación se parte del reconocimiento de que los discursos kirchnerista y evista plantearon una dislocación de las lógicas sociales sedimentadas. No obstante, para comprender la magnitud y los efectos de esa dislocación necesitamos analizar su articulación en un discurso que posiblemente implicó las tres condiciones que establece Laclau (2005) para hablar de populismo: i) la construcción equivalencial entre demandas diversas, ii) el trazado de fronteras políticas y

iii) la consolidación de una identidad popular que, consideramos, se desarrolla conjuntamente con la creación de nuevos dispositivos institucionales capaces de favorecer la inclusión de sectores históricamente relegados.

2. Argentina: crisis, articulación de demandas y reconfiguración populista

Las jornadas de protesta del 19 y 20 de diciembre de 2001 significaron el ocaso de la presidencia de Fernando de la Rúa. El detonante del conflicto fue la decisión del Ministro de Economía de imponer límites a los retiros bancarios, en un intento por frenar la fuga de capitales del sistema financiero y proteger de esta forma el sistema bancario. Esta medida, conocida como “corralito”, propició un estallido social encabezado por los sectores de la clase media, que pugnaban por la devolución de su dinero, acompañados de columnas del movimiento piquetero, que denunciaban la gravedad de la crisis social que acechaba el país al tiempo que rechazaban todo tipo de representación política bajo el lema “¡Que se vayan todos!”.

La crisis de 2001 significó un punto de inflexión en el curso de la historia política del país. En palabras de Ansaldi, lo que se vivió fue una crisis orgánica, “una crisis de autoridad de la clase dirigente, que deviene sólo dominante, y de su ideología, de la cual las clases subalternas se escinden” (2003, 15). En un estado de caos social, marcado por la represión de los ciudadanos movilizados,⁶ el presidente Fernando de la Rúa decidió renunciar a su cargo, después de lo cual inició un período de transición, en donde Argentina tuvo cinco presidentes en un lapso de quince días, etapa que concluyó en enero de 2002, cuando la Asamblea Legislativa designó a Eduardo Duhalde como presidente provisional. Las principales medidas económicas de Duhalde tuvieron como objetivo estabilizar la situación económica, al sancionar para ello los decretos de pesificación de los depósitos en dólares, junto con la reprogramación de los plazos fijos. Sin embargo, la represión policial, al tiempo que debilitó la continuidad de las marchas piqueteras, obligó a adelantar las elecciones presidenciales para propiciar una salida institucional a la crisis.

6 La violencia registrada en las calles dejó un saldo de 39 muertos y decenas de heridos en todo el país. Ver *Territorio Digital* (2011).

En este contexto, la figura de Néstor Kirchner, procedente del interior patagónico, si bien era fruto del reclamo “¡Que se vayan todos!” —en cuanto al cambio de la clase dirigente y la instauración de nuevas formas de participación democrática—, proponía una recomposición del campo político mediante el fortalecimiento de los partidos políticos, al contar para ello con la estructura tradicional del Partido Justicialista (PJ). En su discurso de posesión, el nuevo presidente resumió en una frase lo que serían sus convicciones a lo largo del período de gobierno: “Sabemos adónde vamos y sabemos adónde no queremos ir o volver”.⁷ Esta afirmación le permitía trazar una frontera precisa con el legado del período neoliberal y sus consecuencias sobre el conjunto de la sociedad argentina, al establecer el eje transversal sobre el cual versaría la construcción de los antagonismos que polarizarían el campo político.

Estos antagonismos se definían a partir de aquellos elementos residuales del neoliberalismo, entre los que estaban algunos actores que habían tenido una participación destacada en este proceso, como las Fuerzas Armadas, la Corte Suprema y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Biglieri 2008). Con respecto al primero, el naciente gobierno decidió pasar a relevo a las cúpulas de las Fuerzas Armadas y emprender una política de derechos humanos que contempló la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida,⁸ la reapertura de los juicios por violaciones a los derechos humanos y la creación del Museo de la Memoria en la sede de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

El siguiente adversario del campo político fue la mayoría automática existente en la Corte Suprema de Justicia.⁹ Durante un discurso transmitido por cadena nacional, el presidente Kirchner solicitó al Congreso Nacional la implementación del juicio político contra algunos de sus miembros, quienes decidieron renunciar a sus cargos. Seguidamente, el Decreto 222/03 estableció limitaciones a la atribución del poder ejecutivo para la selección y designación de nuevos

7 Discurso de Asunción a la Presidencia de Néstor Kirchner. 25 de mayo de 2003.

8 Las leyes de Punto Final y Obediencia Debida —leyes 23.492 y 23.521—, sancionadas en 1986 y 1987, respectivamente, establecían la extinción de la acción penal y no punibilidad de los delitos cometidos en el marco de la dictadura cívico-militar instaurada en 1976.

9 Se refiere a los cinco miembros que habían ingresado durante el gobierno de Carlos Menem, tras la decisión de ampliar el número de cinco a nueve y que votaron a favor de algunas leyes, sobre todo las referidas a la privatización de los servicios públicos.

integrantes de la Corte Suprema de Justicia. Asimismo, ordenó la publicidad de sus antecedentes, al tiempo que instauró la posibilidad de que los ciudadanos presentaran objeciones a su candidatura.

Finalmente, con respecto al FMI, en 2005 y en 2010 se efectuaron los dos canjes de la deuda, lo que permitió reestructurar el 93% con una quita de más del 60% del capital.¹⁰ Con duras críticas contra el organismo, el presidente hablaba del comienzo de una nueva etapa, “un cambio de época”,¹¹ cuya característica central sería el desendeudamiento con el FMI y la recuperación de la soberanía económica.

El tono del discurso del primer mandatario, que recogía elementos del legado nacional y popular del peronismo de mediados del siglo XX, sumado a la orientación que adoptó el Gobierno, visible desde los primeros actos y medidas gubernamentales, obligó a las organizaciones sociales y a los actores del campo popular a reposicionarse en el nuevo escenario político. Javier Zelaznik (2011, 95) se refiere a ello cuando habla de la significación que supuso la articulación de una “narrativa fundacional” por parte del “kirchnerismo”, evidenciada tanto en los trazos de su agenda de gobierno como en la movilización de nuevos apoyos sociales.

Sin embargo, aquí cabría hacer una distinción en el abanico de organizaciones sociales y en sus diferentes trayectorias y modos de vinculación con el Estado, aspectos que fueron fundamentales a la hora de resituarse en el nuevo campo político. En este sentido, Ana Natalucci (2011) distingue tres tipos de gramáticas que sirven para caracterizar a las organizaciones sociales. La gramática autonomista, representada por el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, se distingue por la primacía de sus mecanismos deliberativos mediante la realización de asambleas, un trabajo territorial fortalecido y un sentido destituyente de la política. En segundo lugar, la gramática clasista, donde se sitúa al Polo Obrero, pretende una transformación radical de las estructuras, por cuanto entiende al Estado como un instrumento de las clases dominantes. Finalmente, la gramática movimientista, de la cual forman parte la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y el Movimiento Evita, concibe

10 Sin embargo, no se logró llegar a un acuerdo con el restante 7% de los acreedores, los llamados “fondos buitres”, que aún reclaman la totalidad de lo adeudado.

11 Discurso de Néstor Kirchner en ocasión del anuncio de la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional. 15 de diciembre de 2005.

la etapa inaugurada por el “kirchnerismo” como el inicio de una fase ofensiva, en la cual se trata de capitalizar la trayectoria de resistencia y lucha ejercida durante el período neoliberal. Ello implica la desactivación de la movilización en las calles y la integración progresiva en la estructura de gobierno, proceso que ha contado con múltiples contradicciones.

De esta forma, según Natalucci (2011), el espacio de las organizaciones populares quedó estructurado en función de la lectura respecto al proceso político en curso, lo cual causó una fractura entre las organizaciones que se declararon opositoras al Gobierno, donde se ubicaban las gramáticas autonomistas y clasistas, y las que, por el contrario, entendieron el cambio de coyuntura como una oportunidad para pasar de la etapa defensiva de protesta hacia una fase ofensiva (gramática movimientista). A esta clasificación debería agregarse la que Dobruskin y Garay (2012) realizan al considerar las organizaciones *ad hoc*, cuya consolidación ha sido promovida desde el Estado. El ejemplo más claro es “La Cámpora”, una organización de jóvenes que cuenta con filiales en todo el país y que está conformada básicamente por tres vertientes: jóvenes hijos de desaparecidos, dirigentes universitarios y viejos militantes tradicionales.

Mención aparte merece el movimiento sindical. En este ámbito, el “kirchnerismo” logró entablar una alianza con la Confederación General del Trabajo (CGT), sobre todo con el sector de transporte y el de construcción e industria (Etchemendy 2011). Este Neocorporativismo segmentado, como lo denominan Etchemendy y Collier (2008), implicó el establecimiento de negociaciones entre el Estado, los sindicatos y los empresarios, con el objetivo de llegar a acuerdos sectoriales salariales anuales y salarios mínimos generales para los trabajadores urbanos, lo que le permitió al Gobierno moderar el conflicto laboral.¹²

Finalmente, en el arco de las organizaciones de derechos humanos, la identificación con el proyecto político del “kirchnerismo” fue el resultado de las medidas tomadas por el Gobierno, las cuales obligaron a un cambio en la posición política

12 Sin embargo, en este punto vale aclarar que durante el período de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el vínculo con el sindicalismo inició una nueva fase de distanciamiento, debido a la intención del líder sindical Hugo Moyano de que algún miembro del movimiento tuviera una participación destacada en el Gobierno, en ocasión de las elecciones presidenciales de 2011, objetivo que fue desestimado por la Presidenta (López y Cantamutto 2013).

de las agrupaciones con respecto al poder ejecutivo, que pasaron de considerarlo cómplice de los actos de impunidad a ver al Estado no sólo como un espacio abierto, sino en disputa (Andriotti Romanin 2012, 60).

No obstante, pese a estas coincidencias, el espacio de las organizaciones de derechos humanos no estuvo libre de tensiones, multiplicándose las divisiones en su interior. De esta forma, el sector aliado al Gobierno quedó conformado por una fracción de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que a su vez tenía un ala disidente en su interior llamada “Pañuelos en Rebeldía”. En el espacio aliado al Gobierno también confluían las Abuelas de Plaza de Mayo y parte de H.I.J.O.S. Mientras que en el ala opositora se mantendría un sector mayoritario de las Madres de Plaza de Mayo-Línea fundadora y el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) (Mauro y Rossi 2011).

Así, comenzó a posicionarse lo que Zelaznik denomina la “coalición social” (2011, 96), sobre la cual se asentó el Gobierno. Convertido en el “sostén de procesos sociopolíticos” (Massetti 2010, 87), el conjunto de las organizaciones sociales aliadas al “kirchnerismo” se unió para apoyar iniciativas gubernamentales, con el objetivo de defender el modelo y la gestión en el espacio público. Este proceso estuvo acompañado con la incorporación de militantes y dirigentes provenientes de estas organizaciones, principalmente del Movimiento Evita y la Federación de Tierra y Vivienda, a los nuevos equipos ministeriales del Gobierno.¹³ Sin embargo, aun cuando esta apertura del Estado permitió el fortalecimiento del trabajo en los barrios, el proceso de incorporación a la administración pública estuvo plagado de conflictos, sobre todo por el desafío que significaba la transformación de los militantes en funcionarios estatales.

Problematicando este último punto, la incidencia política de esta coalición social de organizaciones populares comienza a desdibujarse si se tiene en cuenta la presencia de las otras dos coaliciones que Zelaznik (2011) menciona en su texto, a saber, la coalición electoral y la coalición legislativa, espacios en los cuales se constatan la persistencia de los actores políticos tradicionales y la centralidad otorgada al PJ en detrimento de la representación de los líderes de los movimientos sociales en el armado de las listas kirchneristas para las elecciones legislativas de 2005, 2007 y 2009 (Massetti 2010).

13 Para un mayor desarrollo de este tema, consultar Pagliarone (2012).

En este sentido, la intención de conformar un espacio político y social transversal capaz de funcionar como una estructura alternativa a la del PJ se desarticuló a partir de la “pejotización” de la gestión en 2008, cuando Kirchner asumió la presidencia del partido y les dio prioridad a los actores de base justicialista por sobre los dirigentes de los movimientos sociales (Riquelme 2010). Al respecto, Dolores Rocca Rivarola propone otra explicación para este proceso al argumentar que la estrategia llevada a cabo por el presidente Néstor Kirchner consistió en configurar su propia base política mediante “vínculos radiales entre él mismo y dirigentes u organizaciones, más que estimular una vinculación horizontal entre éstas” (2009, 19).

El proceso de construcción política iniciado por Kirchner tuvo algunos elementos de continuidad en la gestión de Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, el escenario político se vería claramente modificado con la irrupción de nuevos antagonismos que reactualizarían la fractura del campo político entre un “nosotros” y un “ellos”. Se sitúa aquí, en primer lugar, el conflicto agrario desatado por la Resolución 125, mediante la cual el Gobierno nacional pretendía introducir modificaciones a las retenciones de exportación de granos. El lanzamiento de dicha medida generó un amplio rechazo por parte de las entidades agropecuarias, que decidieron convocar a un paro por tiempo indeterminado. Así, el conflicto del campo iniciado por una medida económica pronto se transformó en una guerra mediática a partir de una reinscripción simbólica del enfrentamiento entre el “gobierno popular” y la “oligarquía agraria” (Bonvecchi 2011). En esta dicotomía, las organizaciones sociales se unieron alrededor del Gobierno y lograron dispersar a los manifestantes que reclamaban la anulación del decreto, concentrados en la Plaza de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires.

En segundo lugar, se incluye la sanción de leyes como la de Servicios de Comunicación Audiovisual y Matrimonio Igualitario, que fueron motivo de conflicto y terminaron por polarizar al campo político. Mientras que en el primer caso se trataba de una histórica demanda de democratización de los medios de comunicación por parte de la sociedad civil, en el segundo caso se trataba de inscribir una nueva demanda y, de este modo, ampliar la base social de apoyo al Gobierno. La sanción de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual tenía como telón de fondo un contexto en el

cual los principales medios de comunicación se encontraban concentrados en manos de un monopolio. No obstante, la estrategia de los grandes medios consistió en una “campana de deslegitimación” (Kitzberger 2011, 185), al presentar la iniciativa como “una *amenaza a la libertad de expresión* [cursivas en el original]”. Frente a ello, la estrategia del Gobierno se dedicó a hacer uso de la pauta oficial, junto al lanzamiento del programa televisivo “6, 7, 8”, donde quedaban en evidencia las razones económicas y políticas por las cuales las grandes firmas estaban en contra de la sanción de la nueva ley. El conflicto suscitado contó con el respaldo de las organizaciones sociales que apoyaban la iniciativa, por cuanto significaba terminar con los resabios del neoliberalismo.

Por otra parte, el 15 de julio de 2010 Argentina se convirtió en el décimo país en contar con una legislación sobre matrimonio igualitario al permitir el casamiento entre personas del mismo sexo. En el acto de promulgación de la ley, la presidenta Fernández expresó: “Hoy somos una sociedad un poco más igualitaria, que la semana pasada [...] al otro día de una sanción tan importante de una ley yo me había levantado exactamente con los mismos derechos que había tenido. [...] Nadie me había sacado nada y yo no le había sacado nada a nadie; al contrario le habíamos dado a otros cosas que les faltaban y que nosotros teníamos”.¹⁴

Finalmente, en lo que respecta a medidas gubernamentales, la eliminación del régimen previsional de capitalización y la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA)¹⁵ fueron catalogadas por la presidenta Fernández como una “decisión estructural y estratégica en defensa de los jubilados y pensionados”, a lo que agregó que el surgimiento de los fondos privados de jubilaciones y pensiones durante el período neoliberal fue “un saqueo” (*Página 12* 2008).

14 Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el acto de promulgación Ley Matrimonio Igualitario. 21 de julio de 2010.

15 La iniciativa establecía que la administración de los fondos estaría sujeta a la supervisión de una comisión bicameral de control de los fondos de la seguridad social y de un consejo integrado por empresarios, trabajadores, jubilados, funcionarios, entidades bancarias y legisladores.

En este escenario, cabría preguntarse por el resultado que implicó el proceso de construcción política efectuado por el “kirchnerismo”. Como bien lo explica Paula Biglieri, “la nominación de los enemigos implicó también la nominación de los amigos [...] así, la construcción de la figura del ‘pueblo argentino’ dio nacimiento y quedó ligada a un nuevo sujeto, el ‘*kirchnerismo*’ [cursivas en el original]” (2008, 76). Esto propició, según Rocca Rivarola, una suerte de apropiación mutua, por la cual no sólo los reclamos de los movimientos coincidían con los del presidente, sino que, en adelante, “las organizaciones sociales que eran atraídas por el gobierno fueron estableciendo su confrontación pública en buena medida a partir de la misma alteridad trazada por el propio Kirchner” (2009, 16).

Considerados en conjunto —tanto las políticas públicas implementadas como las leyes sancionadas—, los programas de desarrollo social y el impulso otorgado a la educación, la ciencia y la tecnología permitieron emprender un proceso de identificación por el cual las organizaciones sociales, adherentes al proyecto nacional y popular, visualizaron el retorno del Estado con un fuerte componente “nacional-popular”. En este sentido, debe advertirse que las medidas gubernamentales no significaron una mera concesión con el objetivo de desactivar la protesta, sino que “constituyen también una conquista producto de la acumulación de fuerzas en esta disputa” (Thwaites Rey y Cortés 2010, 7).

El posicionamiento de las organizaciones como base social donde se sustenta el “kirchnerismo” permite hablar del proceso de construcción del pueblo argentino, tercera condición que Laclau (2005) identifica para el surgimiento y conformación de una lógica populista. Así, mediante la construcción de adversarios políticos y la articulación de demandas, el “kirchnerismo” logró construir una hegemonía que lo llevó a posicionarse bajo un claro liderazgo dentro de la sociedad argentina, y, con base en ello, logró retomar históricas demandas que habían sido silenciadas durante el período neoliberal y transformarlas en el sostén de las políticas públicas implementadas. Serían precisamente estos elementos sobre los que operaría un proceso de identificación entre el pueblo y el líder que alteró las dinámicas políticas existentes y estableció un nuevo momento en la historia política argentina.

3. Bolivia: inclusiones, antagonismos y redefinición del orden comunitario

Al comienzo del siglo XXI, en Bolivia se evidenció un profundo ciclo de movilizaciones sociales que reaccionaban ante la democracia pactada¹⁶ y sus principales representantes. Entre éstas destacan las protestas de los productores de hoja de coca, la Guerra del Agua en Cochabamba, la Guerra del Gas en La Paz y El Alto —que culminó con la renuncia del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada— y la nueva ola de conflictos hacia mediados de 2005 —que terminó con el mandato de Carlos Mesa y condujo a la multiplicación de las manifestaciones que resistían la posibilidad de que los partidos tradicionales asumieran la Presidencia—.

Este ciclo de movilizaciones generó una dislocación o interrupción del orden vigente, por cuanto cuestionó fuertemente a los partidos políticos tradicionales como canales privilegiados para la representación, al tiempo que reafirmó las enormes capacidades organizativas y propositivas de la sociedad civil para gestar instancias alternativas de participación y representación. En este escenario, los campesinos, indígenas y trabajadores de las ciudades reaccionaron ante múltiples situaciones en las que no eran considerados como actores políticos relevantes, sino como “incapaces de hablar y de ser escuchados” (Rancière 1996, 44-45). En definitiva, levantaron su voz ante la idea internalizada en el sentido común que sostenía que “la política no era para los campesinos, porque toda su política estaba en el hacha y el machete”.¹⁷

El Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), que se había formado como la herramienta electoral de las federaciones de productores de coca del trópico de Cochabamba,¹⁸ fue erigiendo su propuesta en la más adecuada para suturar los efectos

16 Ello designa el sistema de gobierno por el cual, a partir de 1985, sólo tres grandes partidos nacionales resultaban relevantes para la formación de coaliciones gubernamentales: Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

17 Discurso de William Condori, durante el acto homenaje al primer comité ejecutivo de las federaciones del Trópico de Cochabamba. Cochabamba, julio de 2009.

18 El Trópico de Cochabamba abarca la Región Tropical del Departamento de Cochabamba (centro-este de Bolivia), incluida la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare.

desestabilizantes abiertos por la inestabilidad institucional y la permanente conflictividad social. El MAS-IPSP se presentó como una alternativa de redención para el campo popular boliviano. De esta manera, su experiencia remitiría a un modo de articulación populista que impulsaba una visión crítica del pasado y un horizonte de futuro para refundar el Estado. Ello puede comprenderse a partir del análisis de tres cuestiones claves sobre las que se profundizará a continuación: i) la construcción de equivalencias entre diferentes demandas comúnmente insatisfechas, ii) el trazado de fronteras políticas con los adversarios y iii) la creación de un pueblo a partir de una particularidad que denunció su exclusión de la comunidad y, en nombre del daño que ésta le causaba, asumió la representación plena del todo comunitario.

En primer lugar, el MAS-IPSP se convirtió en superficie de inscripción de una multiplicidad de organizaciones sociales y sindicales que representaban diversas demandas. Así, las reivindicaciones insatisfechas en torno a la hoja de coca —expresadas en las cuatro organizaciones fundadoras del instrumento político: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas-Bartolina Siza (FNMCB-BS)— se amalgamaron con las voces que defendían los recursos naturales como la tierra —por medio de la misma CSUTCB, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), el Movimiento de los Trabajadores Campesinos e Indígenas Sin Tierra de Bolivia (MST-B)—, el agua —la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida, conformada principalmente por la Federación Departamental de Regantes y la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba— y el gas —la Coordinadora por la Recuperación y Defensa del Gas, cuyos actores principales fueron la Central Obrera Regional de El Alto y la Federación de Juntas Vecinales—. Estos elementos (coca, tierra, agua, gas) se erigieron en símbolos de la dignidad nacional frente a las lesivas consecuencias del neoliberalismo.

En suma, el proyecto político-identitario que impulsaba el MAS-IPSP se mostró capaz de otorgar respuestas al ciclo de protestas del período 2000-2005 y de articular dichos sucesos con los 500 años de resistencia de las naciones indígenas, es decir, su discurso constituyó la base para la construcción de equivalencias entre aquellos sectores sociales perjudicados por las políticas neoliberales y el

colonialismo interno.¹⁹ Por esta vía, el binomio Evo Morales-Álvaro García Linera obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales de diciembre de 2005, con el 53,7% de los votos, lo que a su vez impulsó una serie de medidas que pretendieron redefinir los límites del orden comunitario boliviano.

En esta línea cabe mencionar algunas iniciativas que, durante la primera gestión del MAS-IPSP (2006-2009), se involucraron en el proceso de paulatina incorporación de los sujetos excluidos: el Bono Juancito Pinto contra la deserción escolar, la implementación de planes de alfabetización (como el “Yo Sí Puedo” cubano), la nacionalización de los hidrocarburos, el mejoramiento de hospitales y atención sanitaria, el desarrollo de infraestructura, la Renta Dignidad para todos los bolivianos mayores de 60 años, entre otras disposiciones. Asimismo, el MAS-IPSP hizo propia la demanda por la Asamblea Constituyente que había sido impulsada por diversos colectivos organizados, principalmente los pueblos indígenas de oriente, como medio para establecer una nueva correlación de fuerzas y refundar Bolivia.

La figura de Evo Morales cobró especial relevancia en el proceso de construcción de equivalencias entre demandas diversas. Durante entrevistas realizadas a militantes del MAS-IPSP se pudo percibir una fuerte identificación con el actual presidente. Para el conjunto de los entrevistados, fue “el Evo” quien logró articular organizaciones y reivindicaciones dispersas.²⁰ Esta situación también es destacada por el analista y vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, quien acuñó la noción “evismo” para referirse a una estrategia de poder que buscaría la renovación de la política. La misma es encabezada por Evo Morales en su doble papel de presidente y jefe de la “nueva izquierda indígena” (García Linera 2006, 25). En definitiva, desde nuestra óptica, el “evismo” no designa un proceso impulsado por la voluntad unívoca

19 La tesis del colonialismo interno sostiene la profundización, en un contexto de soberanía política, de la discriminación racial heredada de los tiempos de la Colonia (ver González Casanova 2006).

20 De ello ilustran, por ejemplo, los siguientes fragmentos de entrevistas: “Creo que la mayor virtud que ha tenido el Instrumento Político es haber hecho una buena lectura de las necesidades de las diversas organizaciones sociales que estaban en lucha. [...] Hoy nuestro presidente agarra esas banderas y declara que él es el que puede llevar adelante esa situación, el pueblo cree en él y con esas banderas logra consolidar al Instrumento”. Entrevista a Tony Condori Cochi. Congreso del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, agosto de 2009. “El único líder que puede aglutinar fuertemente a las organizaciones sociales es Evo, no es Álvaro ni nadie, es el Evo” (Entrevista a Sabino Mendoza. Café Alexander, La Paz, agosto de 2009).

y exclusiva de un sujeto particular, ni la articulación homogénea y estática en torno a un partido político, sino que pretende expresar la constitución y consolidación de una identidad popular como nombre para aquellos que no tenían parte. No obstante, también se advierten dificultades para fomentar mecanismos más horizontales, sistemas de rotación, o espacios de toma de decisión compartida con otros líderes.

En ese sentido, Jorge Viaña (2011) se opone a las interpretaciones que consideran que las organizaciones y los movimientos sociales de Bolivia actúan siempre de modo funcional al poder ejecutivo, y advierte que se trata más bien de procesos de permanente interlocución/ruptura. Ello supone reconocer la existencia de una “compleja trama de pugnas y tensiones” que en determinados momentos se convierte en subordinación y tutelaje estatal, mientras que en otros, “las organizaciones y los movimientos sociales logran imponer sus intereses y demandas por encima del pragmatismo de los actuales funcionarios del Estado” (Viaña 2011, 91).²¹

En segundo lugar, otro de los requisitos que se enunciaron para aludir al predominio de una lógica populista, fue el trazado de fronteras políticas. En el escenario boliviano contemporáneo es posible distinguir, por un lado, el espacio de los “sin parte”, los excluidos, los “*underdogs*” (Laclau), las “víctimas de un daño” (Rancière), es decir, aquellos sectores que se identificaron como la “verdadera Bolivia”, el país profundo, los “originarios”, el “pueblo olvidado y dañado”²² por una comunidad que carecía de su rasgo igualitario. Por otro lado, el lugar del poder, los privilegiados, representados por aquellos sectores que se configuraban como la oposición al gobierno del cambio y que eran señalados como los responsables o cómplices de la cesura contra algunos grupos y sujetos de su “capacidad para hablar y ser escuchados” (Rancière 1996, 44-45).

21 Recientemente, esto podría verse reflejado en dos situaciones en que el Gobierno debió dar marcha atrás o, al menos, rever sus decisiones a partir de las exigencias de la movilización popular. Nos referimos al “gasolinazo” de diciembre de 2010 y al intento de construcción de una importante carretera que atravesaría una de las mayores reservas naturales del país, el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (Tipnis), con fuerte presencia de comunidades indígenas.

22 Entrevista colectiva a Alejandro Peña Rojas y Florencio Villarroel Orellana. Sede de la Brigada Parlamentaria de Cochabamba, Cochabamba, julio de 2009.

Este panorama se complejiza, en cuanto no se trazaban exclusivamente distinciones de clases o de partidos, sino fuertes diferencias étnico-culturales. Así, la construcción de antagonismos puso de manifiesto, al menos, tres componentes simultáneos: una base étnico-cultural (la oposición indígenas-*Q'aras*²³), una base clasista (trabajadores-empresarios) y una base regional (occidente-Media Luna²⁴) (García Linera 2008, 347). A la vez, se advirtieron procesos en los cuales se superponían temporalidades diversas (Svampa 2007), es decir, se establecieron oposiciones que evocaban una memoria larga (colonialismo y colonialismo interno), mediana (la pretendida homogenización del MNR) y corta (la democracia pactada y el neoliberalismo). La compleja articulación de estos elementos se reflejó en la conformación de la identidad política "evista" como expresión de un "nacionalismo plebeyo" (Stefanoni 2003), en el cual los tradicionales clivajes nacionalistas estaban atravesados por una etnificación no excluyente de la política.

En ese escenario, el MAS-IPSP debió enfrentar críticas provenientes de diversos grupos. Por un lado, la fuerte oposición de aquellos sectores que consideraron lesionados algunos de los privilegios de los que gozaban históricamente. El punto más álgido de esta tensión se manifestó entre los meses de agosto y septiembre de 2008, cuando algunas fuerzas opositoras se expresaron en forma conjunta y sistemática con actos violentos y destituyentes. Por otro lado, el MAS-IPSP fue objeto de importantes cuestionamientos provenientes de colectivos organizados que otrora le brindaron su decisivo apoyo, como el CONAMAQ y la CIDOB. En esta misma línea, un grupo de exfuncionarios del gobierno de Morales, intelectuales y algunos dirigentes sociales firmaron en julio de 2011 un manifiesto reclamando la "reconducción del proceso de cambio". Allí cuestionaron las inconsistencias en la nacionalización de los hidrocarburos, la falta de voluntad para aplicar la nueva Constitución y la ausencia de espacios democráticos de discusión (Stefanoni 2011). A su vez, desde el campo académico y periodístico se ha señalado que el MAS-IPSP se negó a discutir el

23 Denominación en aimara de los sectores con color de piel blanca, especialmente utilizada para identificar a las élites blancas.

24 Se alude a la región conformada por los cuatro departamentos del oriente boliviano: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

modelo de desarrollo que se inclinaba al afianzamiento del modelo extractivista (Yampara 2011; Stefanoni 2010).

Finalmente, el tercer requisito que se ha enunciado para la emergencia de un discurso populista remite a la construcción de un pueblo. En el caso boliviano, los actores movilizados en el escenario político previo al año 2005 lograron capitalizar el momento de fortaleza política, y un grupo, una parte, asumió la representación del todo de la comunidad. En consecuencia, el “evismo” ya no remitiría a un sujeto en particular, identificado como campesino o indígena, sino a un sujeto colectivo, el “pueblo boliviano”, que denuncia su exclusión del orden vigente y se arroga el derecho de ocupar la posición articuladora misma, y no simplemente una posición más entre otras.

Vale destacar que, paralelamente a la construcción del pueblo, se desarrolló la creación de una nueva institucionalidad, es decir, no sólo se trató de la irrupción de sujetos que se “salieron” de su lugar social legítimo, sino que esos sujetos asumieron el protagonismo en la redefinición de los límites del orden comunitario. De este modo, la articulación populista no se erigió en contra de las instituciones, sino que se involucró en el desarrollo de un nuevo orden institucional, el cual, parafraseando a Aboy Carlés (2013), habita conflictivamente las instituciones del orden heredado.

Con respecto a la creación de nuevos dispositivos institucionales, se destacaron particularmente el ya mencionado proceso de Asamblea Constituyente y la consecuente sanción de la Nueva Constitución Política del Estado. La misma no ha estado exenta de críticas ni de problemas en la concreción de varias de sus disposiciones, pero cabe enfatizar que reconoció el carácter plurinacional y comunitario del Estado boliviano; asimismo, introdujo cambios en la organización territorial del Estado mediante la inclusión de cuatro niveles de autonomía (regional, departamental, municipal e indígena-originaria); estableció la jurisdicción indígena originaria campesina; sancionó la forma de gobierno democrática intercultural (que combina la democracia participativa, representativa y comunitaria); caracterizó a la economía como plural (constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa), entre otras medidas. También se han realizado avances en la reestructuración de las instituciones de representación y participación, por medio de

la sanción de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización y la Ley del Régimen Electoral.

En síntesis, en Bolivia fueron los mismos actores movilizados —quienes reflejaron las demandas manifiestas por medio de la resistencia cocalera y la ola de protestas 2000-2005— los que denunciaron su exclusión de la comunidad y, en nombre del daño que ésta les causaba, asumieron como una parte la representación plena del todo comunitario. Así, una parte se presentó como el todo legítimo y protagonizó la refundación comunitaria, lo que implicó profundas modificaciones en la trama estatal.

Conclusión

El debate en torno a las categorías y los modos diversos de aproximación al fenómeno del populismo, en el marco de la teoría laclauiana de la hegemonía, contribuye a la comprensión del devenir de las recientes experiencias políticas de Argentina y Bolivia, al tiempo que pone de manifiesto sus especificidades dentro del campo político latinoamericano.

Sobre la base de estas apreciaciones, el primer apartado de este texto se estructuró en torno al interrogante ¿de qué se habla hoy en América Latina cuando se alude al populismo? Para responder dicha pregunta, la aproximación al enfoque de Laclau (2005) permitió tomar distancia de las perspectivas esencialistas y peyorativas esbozadas para ilustrar la dinámica del populismo en la región. Por el contrario, siguiendo al mencionado autor, el artículo se focalizó en analizar al populismo a partir de tres precondiciones. En primer lugar, una frontera interna antagónica; en segunda instancia, una articulación equivalencial de demandas diversas pero comúnmente insatisfechas, y, finalmente, la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular.

Estas consideraciones teóricas permitieron abordar las realidades nacionales de Argentina y Bolivia, a fin de examinar las características particulares que asume la articulación populista en ambos países. En este sentido, se observó que, a diferencia de Bolivia, en Argentina la activa movilización social en la coyuntura 2001-2002 no logró articular un discurso capaz de presentarse como una respuesta a la dislocación generalizada. En este escenario, la propuesta del

“kirchnerismo” se erigió en un intento que logra suturar los espacios de conflicto abierto mediante el restablecimiento de la legitimidad de la democracia liberal representativa y sus mecanismos de organización y participación, contando para ello con la estructura del Partido Justicialista. Por su parte, la experiencia boliviana, a la que se hizo referencia en el tercer apartado del texto, ilustra el devenir de los movimientos campesino-indígenas en su proyección política. El MAS-IPSP emergió como un fenómeno básicamente rural y cochabambino, pero se consolidó como alternativa capaz de otorgar respuestas al ciclo de protestas 2000-2005 y de articular dichos sucesos con los 500 años de resistencia de las naciones indígenas.

La reconfiguración del campo político efectuada por el “kirchnerismo” se valió del trazado de fronteras con el terrorismo de Estado de los setenta y con el neoliberalismo de los noventa, tanto en el plano de la retórica como en la implementación de políticas públicas. Dicho proceso contó con el apoyo de diversos colectivos organizados que comenzaron a tomar parte en la gestión pública. En esa línea, cabe reflexionar sobre la potencialidad de los movimientos sociales para introducir modificaciones en las dinámicas de participación y representación. En este punto cabría anotar que, si bien la trama institucional no sufrió una alteración que revista la misma magnitud que en el caso boliviano, el conjunto de leyes y políticas públicas implementadas durante el “kirchnerismo” significaron un cambio de época y la instauración de un nuevo modo de hacer política, espacio en el cual los movimientos sociales lograron reposicionarse y encontrar soluciones a sus demandas.

Por su parte, la apuesta del MAS-IPSP parece mostrar avances más sólidos en lo que concierne a la incorporación de grupos históricamente excluidos y políticamente invisibilizados. En ese sentido, la construcción del pueblo boliviano, en oposición a un pasado que carecía de la presunción de igualdad, ha sido acompañada de la creación de una nueva institucionalidad. En dicho proceso, no exento de conflictos y tensiones, destaca la sanción de una nueva Constitución como elemento clave para el desarrollo de instituciones y dispositivos capaces de favorecer la inclusión.

Finalmente, este artículo no ha pretendido encontrar certezas absolutas ni verdades únicas, sino que ha intentado reconstruir parte del devenir de identidades populares que cuestionaron el confinamiento de la política como actividad

monopólica y mostraron sus posibilidades de reinención desde los márgenes del discurso dominante. Se trata de procesos en curso que responden a prácticas articularias específicas en escenarios relativamente estructurados. Entre sus principales desafíos a futuro destaca el contribuir a la ampliación y profundización de los procesos de democratización en diversas dimensiones de la vida social, cultural, económica y política.

Referencias

1. Aboy Carlés, Gerardo. 2013. De lo popular a lo populista. Del incierto devenir de la plebs. En *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, eds. Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, 17-40. Buenos Aires: UNGS-UNDAV.
2. Aboy Carlés, Gerardo. 2006. La especificidad regeneracionista del populismo. Ponencia presentada en el VIII Congreso Chileno de Ciencia Política. Santiago de Chile: Asociación Chilena de Ciencia Política.
3. Andriotti Romanin, Enrique. 2012. De la confrontación a la cooperación. Los cambios en las estrategias y marcos interpretativos del Movimiento de derechos humanos de Argentina frente al “kirchnerismo” (2003-2011). En *Global Movements, National Grievances Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*, eds. Benjamín Tejerina e Ignacia Perugorria, 53-67. Bilbao: Universidad del País Vasco.
4. Ansaldi, Waldo. 2003. El faro del fin del mundo. La crisis de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad. Ponencia presentada para la XX Edició de la Universitat d’Estiu de Gandia. [En línea] <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
5. Barros, Sebastián. 2012. Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones populistas. Trabajo preparado para su presentación en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Quito: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
6. Barros, Sebastián. 2006. Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista. *Confines* 2/3: 65-73.
7. Barros, Sebastián. 2005. Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política. Córdoba: Sociedad Argentina de Análisis Político.
8. Biglieri, Paula. 2008. Nueva conceptualización sobre populismo en América Latina: la emergencia del kirchnerismo. En *La democracia en América Latina: partidos políticos y movimientos sociales*, comps. Arturo Fernández y Cecilia Lesgart, 63-99. Rosario: Homo Sapiens.
9. Bonvecchi, Alejandro. 2011. Del gobierno de la emergencia al capitalismo selectivo: las relaciones Estado-empresarios durante el kirchnerismo. En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca, 143-153. Buenos Aires: Eudeba.

10. Castañeda, Jorge. 2006. Latin America's Left Turn. En *Foreign Affairs* 85: 28-43.
11. de Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero. 1981. Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes. *Revista Controversia* 2 (14): 11-14.
12. Di Tella, Torcuato. 1973 [1965]. Populismo y reformismo. En *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, eds. Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni, 47-54. México: Era.
13. Dobruskin, Laura y Juan Garay. 2012. Organizaciones sociales kirchneristas: aproximación a una perspectiva comparada. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
14. Etchemendy, Sebastián. 2011. El sindicalismo argentino en la era posliberal (2003-2011). En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca, 155-165. Buenos Aires: Eudeba.
15. Etchemendy, Sebastián y Ruth Collier. 2008. Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina. *Revista POSTdata* 13: 145-192.
16. García Linera, Álvaro. 2008. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO y Prometeo.
17. García Linera, Álvaro. 2006. El evismo: lo nacional-popular en acción. *OSAL* 7 (19): 25-32.
18. Germani, Gino 1962. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
19. González Casanova, Pablo. 2006. Colonialismo interno (una redefinición). En: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, comps. Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, 409-434. Buenos Aires: CLACSO.
20. Howarth, David. 2005. Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación. *Studia Politicae* 5: 37-88.
21. Kitzberger, Philip. 2011. La madre de todas las batallas: el kirchnerismo y los medios de comunicación. En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca, 179-189. Buenos Aires: Eudeba.
22. Laclau, Ernesto. 2006. La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad* 205: 56-61.
23. Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
24. Laclau, Ernesto. 1980 [1978]. *Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo XXI.
25. Lanzaro, Jorge. 2007. *La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia*. Montevideo: Universidad de la República.
26. López, Emiliano y Francisco Cantamutto. 2013. Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales. *Revista Conflicto Social* 6 (10): 47-72.
27. Massetti, Astor. 2010. Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. *Argumentos. Revista de Crítica Social* 12: 81-108.
28. Mauro, Sebastián y Federico Rossi. 2011. Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional. En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca, 167-178. Buenos Aires: Eudeba.

29. Muñoz, María Antonia. 2011. Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina. En *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*, eds. Germán Pérez, Oscar Aelo y Gustavo Salermo, 39-52. Buenos Aires: Nueva Trilce.
30. Natalucci, Ana. 2011. Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas políticos de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *POLIS, Revista Latinoamericana* 26: 1-19.
31. O'Donnell, Guillermo. 1972. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
32. Pagliarone, María Florencia. 2012. Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo (2003-2011). En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, eds. Germán Pérez y Ana Natalucci, 55-81. Buenos Aires: Nueva Trilce.
33. Panizza, Francisco. 2008. Fisuras entre populismo y democracia en América Latina. *Stockholm Review of Latin American Studies* 3: 81-93.
34. Paramio, Ludolfo. 2006. Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad* 205: 62-74.
35. Petkoff, Teodoro. 2005. Las dos izquierdas. *Nueva Sociedad* 197: 114-128.
36. Quiroga, María Virginia. 2013. Lo popular y el populismo en el Evismo. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Bogotá: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
37. Quiroga, María Virginia y Sebastián Barros. 2012. De las prácticas articulatorias entre movilización social y gobiernos. Notas sobre las experiencias de Argentina y Bolivia en el siglo XXI. En *Global Movements, National Grievances Mobilizing for "Real Democracy" and Social Justice*, eds. Benjamín Tejerina e Ignacia Perugorria, 482-497. Bilbao: Universidad del País Vasco.
38. Rancière, Jacques. 1996. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
39. Reano, Ariana. 2013. Populismo, democracia e inclusión. Repensando los sentidos de la emancipación en América Latina hoy. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Bogotá: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
40. Retamozo, Martín. 2012. Democracias y populismos en América del Sur: otra perspectiva. Un comentario a "La democracia en América Latina: la alternativa entre populismo y democracia deliberativa" de Osvaldo Guariglia. *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política* 47: 615-632.
41. Riquelme, María. 2010. ¿Militancia política o integración estatal? Origen y constitución de la matriz "nacionalista popular" del movimiento piquetero Barrios de Pie en Argentina, 2003-2009. Ponencia presentada en la II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social: escenarios de disputa". Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
42. Rocca Rivarola, Dolores. 2009. El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina. Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista. *Cuadernos del CISH* 26: 13-49.
43. Stefanoni, Pablo. 2011. Bolivia hoy: rupturas, inercias y desafíos. *Bolivian Studies Journal* 18: 23-48.

44. Stefanoni, Pablo. 2010. Bolivia Avatar. *Rebelión* 28. [En línea] <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=104172&titular=bolivia-avata>
45. Stefanoni, Pablo. 2003. MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. *OSAL* 4 (12): 57-68.
46. Svampa, Maristella. 2007. Introducción. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, comps. Maristella Svampa y Pablo Stefanoni, 5-18. Buenos Aries: El Colectivo, OSAL-CLACSO.
47. Thwaites Rey, Mabel y Martín Cortés. 2010. Los movimientos sociales y el Estado: tensiones y contradicciones de una relación. Notas sobre la Argentina reciente. Ponencia presentada en la II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social: escenarios de disputa”. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
48. Viaña, Jorge. 2011. La compleja trama de permanente interlocución/ruptura entre movimientos sociales y el gobierno del MAS en Bolivia 2006-2009. En *Claves de la transición del poder*, ed. Roger Cortéz Hurtado, 19-95. La Paz: PNUD.
49. Yampara, Simón. 2011. Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña. *Bolivian Studies Journal* 18: 1-22.
50. Zelaznik, Javier. 2011. Las coaliciones kirchneristas. En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca, 95-104. Buenos Aires: Eudeba.

Discursos

51. Discurso de William Condori, durante el acto homenaje al primer comité ejecutivo de las federaciones del Trópico de Cochabamba. Cochabamba, Julio 2009.
52. Discurso de Asunción a la Presidencia de Néstor Kirchner. 25 de mayo de 2003. [En línea] <http://presidencia.gov.ar/>
53. Discurso de Néstor Kirchner en ocasión del anuncio de la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional. 15 de diciembre de 2005. [En línea] <http://presidencia.gov.ar/>
54. Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el acto de promulgación Ley Matrimonio Igualitario. 21 de julio de 2010. [En línea] <http://www.presidencia.gov.ar/>

Prensa

55. *Página 12*. 2008. El gobierno anunció el proyecto que termina con las jubilaciones privadas. 21 de octubre de 2008.
56. *Territorio Digital*. 2011. Crisis 2001: represión, muertes y cinco presidentes en dos semanas. 20 de diciembre de 2011.

Entrevistas

57. Entrevista a Tony Condori Cochi. Congreso del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, agosto de 2009.
58. Entrevista a Sabino Mendoza. Café Alexander, La Paz, agosto de 2009.
59. Entrevista colectiva a Alejandro Peña Rojas y Florencio Villarroel Orellana. Sede de la Brigada Parlamentaria de Cochabamba, Cochabamba, julio de 2009.

Constituciones

60. Nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, enero de 2009.



María Virginia Quiroga es licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), doctora en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba y becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Argentina). Actualmente, Quiroga realiza tareas de docencia e investigación en la UNRC y es miembro del programa de investigación “Protesta social y organizaciones sociales. Sus repertorios y prácticas en América Latina y Argentina (SeCyT-UNRC)”. Entre sus últimas publicaciones están: *Sociedad civil y Estado en América Latina y Argentina. Debates desde la historia y la ciencia política* (con Celia Basconzuelo y Alicia Lodeserto). Madrid: Académica Española, 2014; y “La identidad política del MAS-IPSP en Bolivia. De tradiciones, demandas y antagonismos”. *Pós, Revista Brasileira de Pós-Graduação em Ciências Sociais* 11, 2012.

Correo electrónico: mvirginiaq@yahoo.com.ar

María Florencia Pagliarone es licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) (Argentina) y estudiante de la maestría en Ciencia Política en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador). Actualmente está realizando su tesis de maestría sobre el proceso de construcción hegemónica del Movimiento Alianza País en la provincia de Manabí (Ecuador). Es miembro del programa de investigación “Protesta social y organizaciones sociales. Sus repertorios y prácticas en América Latina y Argentina (SeCyT-UNRC)”. Entre sus últimas publicaciones están: “Ciudadanía y democracia: apuntes para (re)pensar ambos conceptos en el escenario latinoamericano”. En *Sociedad civil y Estado en América Latina y Argentina*, eds. Celia Basconzuelo, María Victoria Quiroga y Alicia Lodeserto. Madrid: Académica Española, 2014; y “Revisitando los conceptos de lo social y de lo político: movimientos sociales, procesos de democratización y nuevas institucionalidades” (con Ana Natalucci). *Revista Andina de Estudios Políticos* 3 (2), 2013.

Correo electrónico: mafpagliarone@gmail.com